

1

TACTICA SOCIALISTA

POR R. MELLA

II.

Organización

Para nosotros, organización es sinónimo de asociación voluntaria. No creemos que organización signifique necesariamente disciplina y gerarquía; disconformes con los que la predicán en este sentido y disconformes también con los que la combaten a causa de aquella supuesta sinonomía.

Y como no es este el lugar de contender ni con los partidarios de la organización disciplinaria, ni con los exégetas de la organización, porque para ellos significa siempre reglamentación y obediencia, limitámonos a establecer el empleo de aquella palabra en el sentido dicho de asociación voluntaria.

Cuando cierto número de individuos se proponen un fin determinado, pueden coordinar sus actividades y sus fuerzas en el sentido de aquel fin. Se reúnen los interesados, discuten, acuerdan, en suma, se asocian para la realización de sus proyectos. A esto llamamos organizarse, sin determinación previa de procedimientos.

Ahora, si los trabajadores socialistas o solamente socialistas, se proponen asociarse, por ejemplo, en grupos de partido, en grupos de oficio, ocurre desde luego la elección de método.

Siguir la rutina de reglamentar éticamente la conducta y abandonar a unos pocos la dirección y administración de los asuntos comunes, vale tanto como reconocer la lógica y la justicia del sistema político burgués, proclamando la necesidad de la gerarquía, que es una forma del privilegio. Todo lo más, este método puede constituirse en una nueva especie de servidumbre, servidumbre socialista en la que sería la recompensa de nuestra sumisión un simple cambio de formas, más bien de palabras.

En la lucha actual ya hemos visto a dónde nos conduce semejante método. Los verdaderos relatos que van por dentro nos lleva al partío. Indiferentes de nosotros mismos, descanamos en la milagrosa virtud de los artículos del común estatuto y en la prodigiosa capacidad de nuestros directores. Se nos llama, y acudimos como a una guerra, como a quien le despertara a deshora. Excitase nuestra actividad, y no nos movemos si no se nos arrastra como a ejército disciplinado. Nada hacemos por nosotros mismos. Muy poco por impulso ajeno.

En el porvenir tendríamos la propiedad socialista bajo la dirección y administración de nuevos gobiernos y nuevos parlamentos con nuevas leyes. Tendríamos la lucha permanente de la individualidad contra el poder del Estado. Tendríamos todas las corupciones que se derivan del parlamentarismo y del gobierno, porque las ideas, digase lo que se quiera, no tienen el poder de modificar la naturaleza de las cosas, y su aplicación, si se fuese, más bien lo modifica en daño de los hombres.

Insistimos. Nuestra conducta ha de examinarse al mayor desarrollo posible de la individualidad, de acuerdo con las aspiraciones generales del socialismo. Por esto en las asociaciones de trabajadores han de reducir cuanto sea posible la reglamentación de la conducta y limitar tanto como sea posible la emisión de facultades directivas. Sólo a este precio dejaremos de contrer que se juzgue de un partido ó una asociación por las palabras y los hechos de un sólo hombre, su jefe. Sólo a este precio adquiriremos aquella independencia y aquella voluntad de acción que tanto callosos a los hombres. Sólo a este precio seremos nosotros mismos, libres de toda usurpación representativa.

Toda asociación es el resultado de un contrato tácito ó expreso. Un contrato, pese a los sofistas, no es un reglamento, sobre todo si no confiere a nadie atribuciones especiales para la observancia y cumplimiento del pacto. Este formula un fin y bases generales de equidad igualitaria entre los contratantes. El reglamento,

aun en el caso más favorable, añade a este la determinación de la conducta en cada instante y permite ó prohíbe imperativamente tales ó cuales cosas. El primero descanza en su propia fuerza y se analiza tal pronto surge desconfianza entre los contratantes, sin términos de avenencia. El segundo se apoya en la autoridad de lo estatuido al amparo de un poder previamente organizado—justas, cuentas, etc.—y a la postre se convierte en ley permanente que una minoría directiva impone á la totalidad de los asociados con ó contra su voluntad, como en la práctica se ve á cada paso.

Un contrato se formula en cuatro palabras y no es menester ciertamente ir más lejos en el campo socialista ó socialista como no lo se en la vida ordinaria. A nadie se le ocurre seguramente formular artículos sobre lo que hará al día siguiente y en los sucesivos. Todo el mundo sabe que á las veinticuatro horas se le ofrecerán diversas circunstancias que escapen á toda previsión. Y todo el mundo espera á que tales circunstancias y las necesidades del momento se produzcan para obrar en consecuencia. Ciertamente se piensa ahora tal ó cual cosa, tal ó cual día, pero sería temerario imponer la obligación ineludible de realizar nuestros proyectos, porque mil imprevistos circunstancias, que en la vida de ordinario acomodamos nuestra conducta á las demandas de la necesidad en cada instante.

En la práctica socialista, no de otro modo deben pasar las cosas. Tal oficio se constituya, por ejemplo, en sociedad de resistencia. ¿Cómo proveer en veinticuatro horas la conducta de días, semanas, meses y años sucesivos? Su contrato de constitución, su pacto de alianza puede reducirse á los siguientes términos:

Objeto.—Este objeto de esta Asociación es la resistencia á las imposiciones del privilegio capitalista y la resistencia al capitalismo y en el gubernamentalismo no hay ni igualdad ni justicia.

Medios.—Los medios adecuados á los fines de esta Asociación se determinarán en cada caso de común acuerdo entre los miembros de la Asociación, según lo exijan las circunstancias y las necesidades.

Condiciones generales.—Todos los asociados son iguales, solidarios ó igualmente libres como miembros de una Sociedad de hermanos. Pertenece de derecho á esta Asociación cuantos estén identificados con este contrato, y de hecho cuantos deseen cooperar á los fines de la misma.

¿Para qué más?
Establecer artículos y más artículos, reglamentar los actos presentes y los actos futuros, sellar los derechos y las obligaciones de cada uno ni es práctico, aunque se haga todos los días, ni razonable, aunque se haga los días de justicia. Ni es hacadero eso de no dejar en completo olvido aquello que más puede importar á los asociados, ni es de sentido común la posibilidad de una previsión sin límites.

Socialistas

A 165 hombres está reducido el partido socialista electoral. ¡Vaya un gallardo partido!

Si descontentamos — porque estos 165 son los que votan en las elecciones, y los que no hay ningún partido que no los haga, tendremos que la cantidad bajará a menos de la mitad, 82.

Han de ser menos todavía, no nos queda duda.

Habrán quien se echará para sus adentros: ¿cómo diablos, pues, sostienen un periódico y un local de reuniones? ¿El óbolo de los simpatizantes, por un lado, y lo que sacan á los obreros incautos, de tiempo en tiempo, los para un poco. Esto, agregado á otras socialistas, es lo que se considera un partido.

Al otro día de las elecciones, las caras de algunos candidatos socialistas, tenían un aspecto depauperado. Se los hacía cosa,

increíble que no hubiesen salido ya electos, camino del Congreso. Llegaron hasta suponer como cierto que el número de electores subiese de 165, y en tal sentido se quitaban los diarios. Pero todo esto no lo sé más que un juego para salvar el honor, haría ya deteriorado en ellos.

Palacios, por otro lado, les está mandando a disgustos. Los pidieron que hiciesen propaganda política, y el mozo, que no tiene las palabras para que se riñan ellas, pues los echó a paseo. Además, parece que Palacios acude a hacer propaganda revolucionaria á todos los gremios, ya neutros, ya puramente obreros, ya anárquicos, cosa que á los socialistas les trae á mal traer.

Si no hubiera alguno que ya se pasan de pedantes y entontecidos, tal como es la situación lastimera de los socialistas, así estaríamos en tren de compadecernos en sus aldiciones. Pero a lo mejor sale por ahí cualquier Ingeniero burreando estadísticas, y hete ahí que hay que ajustarle las cuentas como á cualquier Jesucristo.

Contestando un León Trabajo sobre «el estado mental de León Trabajo», que Mr. Jarvis ha publicado en la *Prensa Médica*, llama «alevo» asesinado» al hecho de Biffido, «es inútil». ¿Por qué es alevo, señor Ingeniero? No lo dice; de decirlo, también tendría que caer en la fraseología curulesca y abogadil, por qué más Colopzgo a Mc Kinley estando éste indefenso; porque hubo premeditación, etcétera. ¿Que burros, que burros son estos hombres! No conocen más que la faz superficial de los hechos, y con esta misera saber se expiden peor que los tonteridos de la antigua Salamanca. ¿Es inútil? ¿por qué es «inútil»? No lo dice tampoco. Ha de ser «porque sí...» ¡Ha hecho Ingenieros una investigación sobre los efectos que si ó no profundo el hecho de Colopzgo. ¿Que clases tristes, ¿ladras, en la conciencia de los hombres consejeros de las naciones y en otros agentes á donde se perciben los efectos del atentado? No lo hizo, ni pensó en ello (el creerá que no vale la pena). Así tenemos hablo, pero ¿qué cualquier escritor de *Tenagurie*, que son todos tan briosos y demasiado malos.

Al final de su comentario, como Ingeniero escribe regularmente mal, confunde de estos dos conceptos que él, sin querer (porque él quisiera decir otra cosa diferente) hace sinónimos: «deas de violencia» y «doctrinas de las teorías revolucionarias». Concluye así: «Si el tiranicidio es un fenómeno discutible ó tolerable en la patología social, no lo es en nuestra digna el atentado anarquista predicado como sistema de reforma social por la violencia».

¿Como se entiende este galimatías? «Atentado anarquista, predicado, etc., por la violencia».

Pero vamos a lo substancial: un Arredondo mata a un Borda. Bueno, es tolerable, dicen Ingenieros. En cambio, un Angiolillo mata a un Cincovos. ¿Oh, esto es el colmo!—dice Ingenieros también, ó se supone que lo diría, ya que le parece inabordable.

Otra cosa, ¿quién predica, siendo anarquista, la reforma social? Otra más: ¿quién ha propagado el dogma de los reyes y los presidentes?

¿Pero cuánto idiotismo! Este Ingeniero, que tiene en su bolsillo un puñado de teorías que á duras penas puede con él. Esto concluirá por hacerlo decir, el día menos pensado, que vuelen las aerólitos ó que los cielos mugen.

De aquí en adelante, el mero hecho de ser un pobre socialista va a constituir la personificación de todas las peores calidades humanas, más el odio electoral, mala fe á ojos vistas, escritos de vaneuse, por querer ser de cas-

tellano, y, para remate: ó ignorantes, ó de comprensiones extrañas para las teorías suyas.

Todos los hombres honrados deben odiar a los socialistas, y los socialistas a un régimen burgués odioso, inhumano y detestable.

CIRCULAR

A LOS OBREROS DE PUERTOS DE LA REPUBLICA

Compañeros

La Sociedad que suscribe la presente, tiene el gusto de informarles que ha decidido dirigirse á todas las Sociedades de Obreros de Puertos de la República para proponerles la celebración de un pacto de solidaridad entre todas ellas bajo las siguientes bases:

1.º Celebrar una conferencia de delegados de las Sociedades que se adhieran en Buenos Aires, los días 5, 6 y 7 de Abril del corriente año, en el local y horas que se indicará con oportunidad.

2.º Acordar un pacto de solidaridad entre las Sociedades adherentes para emprender acciones de fuerza y simultáneas en beneficio directo de los trabajadores del ramo; y

3.º Empezar una activa campaña de propaganda para fortalecer las Asociaciones de Obreros y hacer entrar en los puentes donde no las haya.

Todas las Asociaciones del ramo que se hubieren constituido ya, y tengan más de 30 socios, podrá, si están conformes con esta convocatoria, enviar una delegación para esta conferencia, que no podrá pasar de 3 miembros, la cual podrá discutir y aprobar la siguiente

Orden del día

1.º Reconocimiento de las acts y admisión de los delegados.

2.º Nombramiento de Mesa de discusión.

3.º Nombramiento de comisiones dictaminadoras para esta conferencia, que se presentarán a las Sociedades que quieran ampliar la siguiente «Orden del día».

4.º Discusión del pacto de solidaridad.

5.º Organización de una comisión de estadística y relaciones.

6.º ¿Es conveniente la publicación de un periódico mensual con carácter técnico y doctrinal que defienda los intereses del ramo y se reparta gratis entre todos los asociados?

7.º ¿Es conveniente que todas las Sociedades que suscriban el Pacto se adhieran a la Federación Obrera Argentina?

8.º ¿Tiene que seguir las Sociedades para conseguir el mejoramiento en las condiciones que trabajan los asociados.

9.º Cuestión que debe someterse al Pacto.

10.º Nombramiento de comisión de estadística y relaciones.

11.º Convocatoria de un Pacto solidario con las Sociedades del ramo de la República Oriental.

12.º Locales y fecha en que se ha de celebrar el segundo Congreso.

13.º Proposiciones generales.

Además las Sociedades que se adhieran y lo crean pertinente, podrán enviar los temas que acuerden, los que serán iniciados en el Orden del Día. Las adhesiones, correspondencia, etc., deberán dirigirse al secretario de la Sociedad de Obreros del Puerto de la Capital, Almirante Brown 1124—Boca (Buenos Aires).

Los delegados podrán acudir al local indicado anteriormente, desde el 5 de Abril por la mañana.

Por más datos e informes, la misma dirección.

Por acuerdo de Sociedad de Resistencia de Obreros del Puerto de la Capital.

La Comisión.

Recomendamos la mayor actividad por este asunto á todos los compañeros del ramo empleados en los puertos del interior.

Las teorías lombrosianas

Casi podría decirse que no hay ideas de hombre que posea talento literario é ilustración extensa, que no consigan abrirse camino, hacer prosélitos y hasta llegar a ser en su medio ambiente, a dictar, por docto é indocto, imponiéndose á la mayoría de los cerebros después de haber echado por tierra ideas y creencias que á ellas eran opuestas. Cuantas y cuantos de las ideas brillantemente presentadas se han elevado sobre los humanos conocimientos, para después

